

# ¿Memoria-Virus? (Primeras lecciones de la pandemia)

José Ignacio González Faus

Cristianisme i Justícia

E-mail: gfaus@fespinal.com

Recibido: 9 de abril de 2020

Aceptado: 14 de abril de 2020

**RESUMEN:** Partiendo de una observación de K. Barth, destaca el autor la dialéctica que constituye al ser humano, entre su gran fragilidad y su enorme poder. Cuando el equilibrio entre estos dos rasgos se rompe, pueden salir de las personas torrentes increíbles de maldad. Pero también pueden salir tesoros de bondad cuando se mantiene el equilibrio, y la humildad de lo frágil envuelve el poder humano. Estas lecciones son perceptibles en muchas anécdotas del coronavirus. Y acaban llevando de algún modo a la pregunta por Dios para enseñarnos que la afirmación de Dios no significa la negación de la desgracia, sino la posibilidad ofrecida de convertir la desgracia en gracia.

**PALABRAS CLAVE:** coronavirus; maldad; bondad; dinero; Dios; voluntad de Dios; esperanza; gracia.

## Memory-Virus? (First lessons of the pandemic)

**ABSTRACT:** Based on an observation by K. Barth, the author highlights the dialectic that constitutes the human being, between his great fragility and his enormous power. When the balance between these two traits is broken, incredible torrents of evil can flow from people. But treasures of goodness can also come out when the balance is maintained, and the humility of the fragile envelops human power. These lessons are evident in many anecdotes of the coronavirus. And they end up leading in some way to the question of God to teach us that the affirmation of God does not mean the denial of misfortune, but the possibility offered to convert misfortune into grace.

**KEYWORDS:** coronavirus; evil; goodness; money; God; God's will; hope; grace.

## 1. Introducción

Ahora que el mal va remitiendo (aunque pueda quedar larga convalecencia) es hora de comenzar a reflexionar sobre el coronavirus para que el microbio no nos dañe también la memoria. Entre el aluvión de emociones y el chaparrón de guasaps, correos y llamadas, ante los que el impermeable del tiempo se quedaba pequeño, tenemos el peligro de olvidar que “la historia es maestra de la vida”. Pero *solo si aprendemos sus lecciones*. Sugeriré cuatro reflexiones, evidentemente no de carácter médico, sino sencillamente humano.

## 2. El ser humano: fragilidad y poder

En su segundo comentario a la carta a los romanos escribió K. Barth que el hombre es un abanico impresionante “de posibilidades supremas e ínfimas”, donde cabe “desde la comunión con lo infinito hasta la digestión”. Recuerdo que, cuando lo leí, pensé que el día en que el maestro Barth escribió eso, debía andar con unas diarreas horribles.

Más allá del humor, estos días hemos podido palpar las casi infini-

tas dimensiones de lo humano<sup>1</sup>. En el mundo eufemísticamente llamado “desarrollado”, vivíamos una época de euforia unilateral y casi omnipotente: ahí están la inteligencia artificial, la robótica, la pregunta de si un día los biorobots superarán a los humanos (quizá si también pueden ser afectados por virus)... Tanto que, con su finura innegable, A. Puigverd se preguntaba en *La Vanguardia* del pasado 23 de marzo si no será que “los humanos de este tiempo, gracias al progreso de la genética, presumimos de haber suplantado a Dios”.

Y de repente nos hemos sentido asustados, desbordados, tan pequeños que muchos han vuelto a acordarse de Dios... para culparle del coronavirus.

Pero de Dios hablaremos al final. Ahora interesa destacar que *nuestra fragilidad parece poner en cuestión nuestro poder, y nuestro poder vuelve increíble nuestra fragilidad*. Esa contradicción que nos constituye puede expresarse bíblicamente: el ser humano es un equilibrio inestable entre creatura y más que creatura (“imagen de Dios”). Pero puede expresarse también con lenguaje

---

<sup>1</sup> Me permito recordar que el balance que saqué de la cristología fue el de “la realidad como absoluto, la realidad como maldición y la realidad como promesa”. ¿Quién sabrá consonar esos tres semitonos? Cf. J. I. GONZÁLEZ FAUS, *La Humidad Nueva*, Sal Terrae, capítulo 15.

más laico: A. Camus diciendo que “el hombre es el único animal que nunca está contento con lo que es”; Nietzsche poniéndonos ante el dilema de ser “superhombres” o ser “los últimos hombres”. Sartre diciendo que somos “una pasión inútil” (aunque, antes de Sartre, ya escribió Agustín de Hipona que “nuestro corazón no hallará descanso hasta que descanse en Ti”).

¿Pasión inútil o pasión esperanzada? Esa pregunta nos constituye. Y su amplia bipolaridad puede llevarnos a la más infame maldad y a la más sublime bondad. Así suben un peldaño nuestras reflexiones.

### 3. La inaudita y no reconocida maldad humana

La tierra puede satisfacer las necesidades de todos los hombres, pero no puede saciar sus apetitos. Algo así dijo Gandhi. Ello nos obliga a examinar un poco esas pasiones insaciables.

AYER

Ya se sabe que en tiempos de “guerra” la primera víctima es la verdad. Entre los mil rumores que circularon durante la pandemia, oímos que el COVID-19 había sido fabricado artificialmente en EE.UU., para la guerra contra China e Irán. Luego se habló de un

programa de la RAI en 2015 que informaba de que un grupo de científicos chinos habían creado un supervirus insertando una proteína procedente del murciélago sobre el virus de la SARS que produjo pulmonías fulminantes en ratones y que podía, por un descuido, extenderse al hombre. EE.UU., que al principio colaboraba, se habría desvinculado del proyecto. También *Il Manifesto* publicó una entrevista con Noam Chomsky (en marzo del 2020) donde decía expresamente: “el gobierno y las multinacionales farmacéuticas sabían desde hace años que existe gran probabilidad de que se produzca una grave pandemia. Pero como no es bueno para los beneficios prepararse para ella, no se ha hecho nada”<sup>2</sup>. Estos rumores, y otros parecidos, sugieren dos reflexiones serias.

Las dos primeras hipótesis, si fuesen ciertas, es casi seguro que quedarían impunes. El cardenal de Sri Lanka pidió una investigación y

<sup>2</sup> Sonia Shan, en el número de marzo de 2020 de *Le Monde Diplomatique*, habla de un origen “ecológico” de la pandemia: la destrucción del hábitat, la deforestación y la gran cantidad de superficies arrasadas para criar ganados ha hecho que microbios de origen animal mutasen en agentes patógenos para los humanos. Así se explicó también el Ébola. Esta explicación puede empalmar perfectamente con la respuesta citada de Chomsky.

una sanción. Pero nuestro mundo globalizado no tiene medios para eso, tan necesario como elemental<sup>3</sup>: EE.UU. no reconoce el Tribunal Penal Internacional, y en Naciones Unidas tienen derecho de veto las grandes potencias, con lo que, más que ONU se limita a ser una ONG cultural y social; con las manos atadas y la boca vendada en asuntos políticos y económicos. Quiera el cielo que no haga falta otra guerra mundial, más cruel que la segunda, para que nos decidamos por fin a arreglar eso.

Fijándonos en la tercera hipótesis, más coherente, resulta estremecedor oír que prepararse para las pandemias no produce beneficios y por tanto no se hará. Mientras que buscar después una vacuna y unos medicamentos es una fuente impresionante de ganancias. Es lo que Piketty llama “el cinismo del dinero”.

“Amarás al Dinero sobre todas las cosas”. Según ese primer mandamiento, el criterio último de acción no es el bienestar de los seres humanos sino el beneficio económico particular. Así surge lo que Francisco calificó como “un sistema que mata”. Ese sistema producirá gentes a las que fatuamente calificamos de VIPs. Pero ese acrónimo

que queremos que signifique “*very important person*”, puede significar también: “*Virus de Inmunodeficiencia Política*” (más peligroso que el VIH). Este virus infecta gravemente la fraternidad y la igualdad que son nuestras dimensiones más sagradas o los dos pulmones de nuestra calidad humana.

Esa inmunodeficiencia política la palpamos en España con intentos de aprovechar la crisis como autpromoción partidista. Por eso merece un aplauso el señor Feijóo: “no me oirán reproches, no es el momento”. Para otros sí que fue el momento. Y pretender que el mero sí a la prolongación del estado de alarma ya era colaboración, resulta poco noble.

La manifestación feminista del 8 de marzo pudo ser un grave error, pero en aquellos días nadie lo dijo porque eso aún no se veía. En aquella manifestación iban también mujeres del PP con aprobación de su partido. Y si hubo disensiones fue por modos de concebir el feminismo, no por la oportunidad del evento.

Ha habido fallos y lentitud en el gobierno, pero también un insolidario “sálvese quien pueda” en muchas entidades particulares. Es normal la queja por falta de medios; pero es lógica también esa carencia: porque es como quejarse de que faltan puertas de salida cuando se quema un teatro. Loable

---

<sup>3</sup> Como impunes quedaron la mentira de “armas de destrucción masiva” y sus criminales consecuencias.

el esfuerzo por ayudar a los sectores más desfavorecidos, siguiendo “el principio de prioridad del trabajo sobre el capital”, subrayado por Juan Pablo II (LE 12). Crítica-ble el control de las preguntas en las conferencias de prensa.

Es lógico que en una situación donde hay que armonizar cosas tan incompatibles como la necesidad de trabajar y de quedarse en casa no valga para todos la misma componenda. Por eso, la recentralización tampoco debió impedir la concesión de algunos permisos para situaciones particulares más graves. No somos tan “gran país” como nos dicen adulándonos.

Y si en España vimos una violación del espíritu democrático por intereses partidistas, Europa ha mostrado cuán difícil es la convivencia, no ya entre ricos y pobres sino entre riquísimos y ricos: unos acusarán a otros de perezosos y estos acusarán a aquellos de avaros. En España he oído a veces eso mismo entre las comunidades del norte y los andaluces del sur; y me pregunto si esos laboriosos del norte serían capaces de soportar lo que Virgilio llamaría “*pondus diei et aestus*”: las condiciones climáticas y laborales que se dan muchas veces en el sur.

Europa ha quedado herida de muerte tras esta crisis. La afirmación del titular de finanzas holandés, calificada de “repugnante”

por el primer ministro luso, fue teóricamente retirada, pero sin retirar las consecuencias que se pretendía sacar de aquella afirmación. Sin embargo, los eurobonos no los pedían solo Italia y España sino nueve países de la zona-euro (entre ellos Francia e Irlanda). Europa ha sido mucho más dura con la supuesta pereza de los países del Sur que con la dictadura de Orban. “Que sobre dinero no hay amistad”, decía un personaje de *La Celestina*. Y, según el Nuevo Testamento: “La raíz de todos los males es la pasión por el dinero” (1 Tim 6,10).

### MAÑANA

Es vergonzosa la ola de “odio contra los chinos” suscitada en EE.UU., Francia o España, por esa necesidad insensata de tener “un culpable” a mano. Pero además, el coronavirus nos dejará una terrible crisis económica, superior a la del 2008. ¿Seremos capaces de llegar a un nuevo pacto de estado (como aquellos de La Moncloa) en el que los que tienen y pueden más cedan en favor de los que tienen menos, para que esa crisis no se arregle con leyes que, más que de “reforma laboral”, debieron llamarse de reforma inmoral?<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Fue entonces significativo que tanto el presidente del gobierno como el ministro correspondiente dijeran que

En este contexto creo que el gobierno, en lugar de bajar sueldos de funcionarios o subir el IVA, tiene potestad (casi diría mejor obligación) de imponer unos impuestos muy altos a todas las fortunas personales (o familiares) superiores a los cien millones de euros. No toca a estas reflexiones concretar si esa cifra deberá dedicarse a alguna forma de renta básica para los más desfavorecidos, a ayudar a las empresas o a los alquileres, como seguro de desempleo para empleadas de hogar o a qué otra medida. Solo importa ahora el imperativo moral de esa decisión.

Por supuesto, tal afirmación será rechazada airadamente con la etiqueta de comunista: una etiqueta tan usada que ya carece de significado. Pero la psicología más elemental muestra que, cuando alguien reacciona con brusquedad ante una afirmación que le afecta personalmente, en la mayoría de los casos esa brusquedad solo busca cubrir inconscientemente una inseguridad o un miedo propios (como podría ser verse tachado de ladrón).

Sí, en vez de etiquetar, argumentamos, es fácil mostrar que esa demanda pertenece a lo más ele-

---

esa ley iba a ser “muy dura”. Pero sin preguntarse si la moral tendría algo que decir sobre esa dureza. Como si en cuestiones de dinero la ética no pintase nada.

mental de la moral cristiana: que el derecho de propiedad privada no es un derecho absoluto, sino un derecho secundario, sometido a otro derecho primario: que todos los hombres tengan acceso a los bienes de la tierra<sup>5</sup>.

A esta razón ética se pueden añadir razones económicas. Últimamente, el bestseller de T. Piketty ha mostrado históricamente que esa medida, que parece tan radical, se ha dado en otros (aunque pocos) momentos de la historia, en situaciones que no eran de crisis sino de normalidad. Y además, tuvo como consecuencia un mayor desarrollo económico.

El miedo a esta propuesta es humanamente comprensible. He dicho otras veces que el dinero se parece al agua: es absolutamente necesario e indispensable. Pero para todos y hasta un límite. Una vez satisfecha la necesidad de agua intrínseca a la vida humana, es un robo almacenar más agua, dado que esta es un bien escaso.

Pero el cristiano no debe interpelar a la sociedad sin interpelar antes a su Iglesia. Estos son también momentos en que la Iglesia

---

<sup>5</sup> Esta enseñanza secular cristiana está reafirmada con vigor por Pablo VI en el número 22 de la encíclica *Populorum progressio*, que últimamente me he cansado de citar. Ver también del Vaticano II: GS 69; LS 93.

debe mostrarse serena y generosa en cuestiones de IBIs o similares, tratando de cumplir el programa propuesto por el presidente de la Conferencia episcopal: la Iglesia no quiere ningún privilegio sino solo el mismo respeto que cualquier otra institución de la sociedad (dicho sea esto último como advertencia a ese tic anticlerical de algunas izquierdas hispanas).

Además de eso, y mirando su vida interior, la Iglesia debe tomar muy en serio estas palabras de Juan Pablo II:

“Pertenece a la enseñanza y praxis más antigua de la Iglesia la convicción de que ella misma, sus ministros y cada uno de sus miembros están llamados a aliviar la miseria de los que sufren cerca o lejos, no solo con lo ‘superfluo’ sino con lo ‘necesario’. Ante los casos de necesidad no se debe dar preferencia a los adornos superfluos de los templos y a los objetos preciosos del culto divino. Al contrario: podría ser *obligatorio* enajenar algunos bienes para dar pan, bebida, vestido y casa a quien carece de ello... Se presenta aquí una jerarquía de valores entre el ‘tener’ y el ‘ser’, sobre todo cuando el tener de algunos puede ser a expensas del ser de otros” (*Sollicitudo rei socialis*, 31).

Y bien: en nuestros templos hay cálices de oro para representar sacramentalmente una Cena que

Jesús celebró con una copa sencilla; hay muchos candelabros cuya riqueza oscurece la luz que pretenden dar y muchas custodias de oro y plata con perlas y brillantes, para transportar a Aquél que nunca caminó por las calles de Palestina vestido de esa manera. O mil joyas esplendorosas colocadas en imágenes de María de Nazaret, que nunca llevó una joya.

Se puede argüir con cierta razón que esas riquezas son expresión de la buena voluntad de gentes que buscan honrar a Dios con lo mejor que tienen. Pero, salvando esa buena voluntad, hay que recordar que semejante actitud es la que hizo nacer en casi todos los lugares de la tierra la práctica aberrante de los sacrificios humanos (de primogénitos muchas veces), por el afán de dar a los dioses lo mejor que tenemos, para conquistar así su protección.

La Biblia, en cambio, no se cansa de enseñar que *a Dios hay que honrarle como Él quiere ser honrado, no como nos gustaría a nosotros honrarle*: porque Dios no es un poder sagrado e inaccesible cuyo favor hay que ganarse.

Y la forma como Dios quiere ser honrado la repite en mil lugares el texto sagrado: “no necesito vuestras ofrendas” (Sal 50, 8ss); “quiero misericordia y no culto” (Oseas 6,9); “el Señor reclama de ti

tan solo que practiques la justicia, que ames de verdad, con ternura, y camines humilde con tu Dios" (Miqueas 6,8). Es hipócrita declarar como "ofrenda al Templo" (*Korbán*) lo que debía servir para sustentar a los padres ancianos (Mt 15, 4-6). Y "la religión pura y verdadera es esta: asistir a los que carecen de medios en su tribulación y no dejarse contaminar por los criterios de este mundo" (Santiago 1,27). Ante palabras tan nítidas, quizás habría que repetir al cristianismo de hoy las viejas palabras de Isaías: "el buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo; pero mi pueblo no me conoce a Mí" (1,3).

Así pues, la pregunta de fondo, para unos y para otros, es si la Iglesia adora al Dios de Jesús o a Mamôn; y también si nuestra sociedad es verdaderamente laica, como se proclama, o es más bien una sociedad idólatra que adora al dios Mamôn. Otra vez nos topamos con la cuestión de Dios.

#### **4. La admirable bondad humana oculta**

Durante los días del confinamiento recordé una breve nota del diario de Ety Hillesum en la atrocidad de la segunda guerra mundial: le bastaba ver el geranio que florecía en su ventana, para estar segura de que la vida tiene sentido, aunque demasiadas veces

los humanos tratemos de quitárselo. Pensé entonces que bastaba ver a nuestro personal sanitario para suscribir la frase con que Camus concluye su novela *La peste*: "en el hombre hay más cosas dignas de admiración que de desprecio".

Aquellas gentes, desde la primera médico al último cuidador, no se han hecho millonarias por eso, ni siquiera han reclamado un aumento de sueldo; se han dejado impactar por el dolor humano y eso ha sacado lo mejor de ellas. Hay imágenes para no olvidar como la de la enfermera pidiendo a los familiares ahora distantes: "tengan fe en nosotros que vamos a hacer todo lo posible", mientras se le quebraba la voz al decirlo. Y ellos han sido algo así como el rostro visible de otros muchos gestos encantadores.

España ha sido el país con más personal sanitario contagiado. Quizás un día convenga preguntar por qué. Pero ahora es mejor pensar en otra cosa: "es de bien nacidos ser agradecidos". Por eso creo que España y todas sus autonomías deberían imaginar y establecer algún tipo de respuesta agradecida a esas personas. Me parece una idea excelente la de conceder a todos el premio Príncipe de Asturias de este año.

En un número próximo de *El Cierro* aparecerá una carta a todo ese personal sanitario, pidiendo que



explique algo de lo que ha vivido por dentro. No me extenderé pues aquí sobre eso, sino en otra reflexión: cuando Camus proclama que en el hombre hay más cosas dignas de admiración que de desprecio, insinúa también la pregunta de por qué esos rasgos admirables solo aparecen en tiempos “de peste”. Esa pregunta sigue vigente para nosotros, y la respuesta que sugiero discurre por un doble rail:

Por un lado habría que matizar a Camus diciéndole que su tesis solo es válida allí donde al hombre no le domina la idolatría del dinero. Por otro lado, una sociedad verdaderamente *humana* debería sentir la preocupación por poner siempre encima de la mesa todo el dolor humano, en vez de tanto aluvión de informaciones inútiles, frívolas o simplemente chismosas. En el escrito de *El Ciervo*, comenté el siguiente contraste: durante la pandemia, se nos daban cada día cifras precisas de número de afectados o fallecidos. Pero, en los tiempos que hemos dado en llamar “normales”, nunca, nunca, nunca se nos dice por ejemplo: ayer murieron 25.000 personas, entre ellas 9000 niños, víctimas de la epidemia del hambre.

Así somos los humanos: *tanta ternura y tanto dolor*. Las posibilidades humanas de bondad son inauditas, mayores incluso que las de maldad. Pero están en lo más

hondo de nosotros. Y la civilización superficial del dinero tiende a ocultarlas todavía más, en vez de ayudarlas a aflorar.

¿Debe esa bondad entrevista llevarnos otra vez al tema Dios, aun reconociendo la increíble capacidad que tenemos los hombres para falsearlo?

### 5. ¿Y Dios?

Es poco conocida la observación de J. P. Sartre a un cura católico en tiempos del nazismo y la Francia ocupada. Ambos estuvieron internados en un campo, trabaron amistad y Sartre compuso su primera obra de teatro (*Bar Iona*) para que los internos pudieran representarla en Navidad. Luego contó aquel cura que el ateo Sartre le había dicho que admiraba una cosa en la idea cristiana de Dios: había preferido un mundo con libertad, aunque funcionara mal, a una creación “fascista”, donde todo marcharía bien pero no habría libertad.

Y es que la bondad solo es auténtica cuando brota de la libertad. *El silencio de Dios es el precio de nuestra libertad*. Si los actos buenos brotan de la imposición o el miedo, podremos hablar de orden pero no de bondad. Pero cuando tenemos pánico y deseamos sobre todo que haya orden, todos nos volvemos

un “poco chinos”. Por eso tenemos nuestros estados de excepción o de alarma y supresión de libertades para situaciones límite.

Y si queremos que ese precio de nuestra libertad no resulte demasiado alto, el camino es cumplir la voluntad de Dios. Cuando ese silencio nos duele quizás es eso una advertencia de que de que no estamos cumpliendo la voluntad de Dios. No en el sentido, casi blasfemo, de que males como el coronavirus sean “un castigo de Dios”: pues *el Amor nunca se da por ofendido aunque se sienta herido*. Pero sí en el sentido de que hemos preferido elegir el camino que exigía nuestro egoísmo, en vez del camino que proponía el Amor<sup>6</sup>.

Quizá pues el coronavirus ha puesto de relieve que la voluntad de Dios no está cumpliéndose en este mundo, como sugeríamos en el capítulo segundo. O si se prefiere de manera más laica: nuestro mundo no marcha por buen camino, a pesar de los ditirambos de todos sus aprovechados. Esto es absolutamente fundamental. Pero hay dos obstáculos que impiden comprenderlo.

El primero es una idea casi herética de la omnipotencia de Dios

cuando, en realidad, debemos decir que El Infinito ha renunciado a su omnipotencia para relacionarse con nosotros: no tiene ante nosotros más poder que el poder débil del amor.

El segundo es la comprensión errónea de una petición del Padre nuestro: “hágase Tu voluntad”. Desde esa omnipotencia falseada lo entendemos como si esa voluntad de Dios se cumpliera siempre y el coronavirus hubiese sido voluntad divina. Si rezáramos lo que propiamente pide el Padrenuestro (“que cumplamos Tu voluntad en la tierra como se cumple en el cielo”), estaríamos más capacitados para comprender que la voluntad de Dios no está cumpliéndose en esta tierra regida por lo que M. Benedetti llamó “canibalismo económico”.

Con eso no quiero desautorizar a toda la gente buena que ha rezado pidiendo a Dios que nos librase del coronavirus: con una madre (y Dios es más que eso) hay que comportarse con la mayor espontaneidad posible y manifestar con desahogo lo que uno siente. Luego la vida ya nos irá recordando lo que enseña san Lucas: que al decir “Señor líbranos del coronavirus” estamos diciendo en realidad: “danos Tu Espíritu para afrontar el coronavirus». Ese Espíritu nunca nos será negado. Y si nos dejamos llevar por Él, reaccionaremos

---

<sup>6</sup> Por eso dice a veces la Biblia que la forma como Dios “castiga” al hombre es dejándole hacer lo que quiere.

ante la plaga de la manera mejor y más eficaz posible. Eso nos lleva ante otro dato fundamental en este tema.

En los creyentes existen experiencias profundas de ausencia de Dios. Si se me permite otro recuerdo, en una parroquia donde colaboré conocí a una mujer sencilla y bondadosa llamada María Ausencia. Asistí también al retorno a la fe de una mujer tras una profunda experiencia de Dios. Pues bien: el día en que las dos se conocieron fui testigo de este diálogo: –¿Cómo te llamas?; –M<sup>a</sup> Ausencia; –¡Caray, tienes nombre de Dios! Me encantó esa exclamación en alguien cuya profunda experiencia de Dios conocía yo.

Y es que hay también en el mundo cristiano profundas y sorprendentes constataciones posteriores de que, allí donde creíamos vivir una experiencia seria de ausencia divina, Dios estaba también presente. Uno de los significados fundamentales de la cruz de Jesús es este: el mismo que el viernes clama al cielo: “pase de mí este cáliz” y “por qué me has abandonado”, dirá dos días después: “¿no era necesario que el Mesías pasara por ahí para entrar en su gloria?”. Y el Nuevo Testamento resumirá sencillamente que Jesús “se entregó él mismo por la fuerza del Espíritu” (Heb 9,14).

El Dios que profesa el cristianismo como “Misterio Sobrecogedor y Acogedor” está siempre muy cerca y muy lejos: lo tendremos siempre y se nos escapará siempre. Y es desde ahí como un cristiano debe reflexionar sobre la pasada pandemia.

El mejor resumen de lo dicho: hace tiempo, en un “Papel” de *Cristianisme i Justícia*, Víctor Codina comentó la frase de una sencilla india boliviana: “Diosito nos acompaña siempre”. Más allá del diminutivo cariñoso, típico del altiplano, sorprende que aquella mujer no dijera que Dios nos ha enviado el coronavirus, ni que Dios nos libraré de él, sino sencillamente: “nos acompaña”. Buen ejemplo de aquellas palabras que brotaron de la alegría de Jesús: las cosas de Dios “ocultas a los sabios y prudentes y reveladas a los pobres y sencillos” (Mt 11,25). Aquella india sencilla no habría necesitado, como el bueno de Jordi Évole, preguntar al papa si el coronavirus le había hecho dudar de Dios... Ella sola nos enseña que *la afirmación de Dios no significa que no haya desgracia, sino que podemos convertir la desgracia en gracia.*

## 6. Conclusión

Decían los griegos que el mayor pecado del hombre que los dioses no perdonan es la *hybris* (orgullosa

pretensión de omnipotencia). Dicho de manera más laica: la dura crítica de nuestros postmodernos a la Modernidad ha sido que luego de dejar el cielo para construir un cielo en la tierra, nos hemos quedado sin cielo y sin tierra. Pero a veces es bueno sentirnos vencidos para sabernos ontológicamente necesitados y remitidos unos a otros: todos a todos.

Hemos aprendido que todo es enormemente relativo. Pero en esa relatividad hay algo absoluto: aquello que Metz llamó *memoria passionis*. El recuerdo del Crucificado y de todos los crucificados de la tierra.

Queda ahora un futuro muy incierto que dependerá de si sabemos sacar lo mejor de nosotros. Así, esta dolorosa pandemia podría convertirse en una especie de dolores de parto para una humanidad mejorada. ¿Aprovecharemos la oportunidad o la perdemos una vez más?

Esa humanidad mejor debería ponerse en marcha con dos pasos tan difíciles como decisivos: reconstruir bien la globalización y construir una civilización de la pobreza.

a.—No pretendo sugerir que la globalización sea algo dañino. ¡Al revés! Como sucede con tantas obras humanas, se trata de una gran causa llevada a cabo bastan-

te mal. Ha servido para construir puentes para el dinero y muros para las personas. Con palabras de un viejo título de "*Cristianismo y Justicia*", ha sido mucho más una "conquista" que una auténtica mundialización<sup>7</sup>. Eso creó una "aldea global" solo para unos pocos. Y quizá como reacción contra ese desastre, nuestra presunta globalización está dando origen a algo tan contrario a ella como es el renacimiento intenso de individualismos, nacionalismos y xenofobias.

b.—El segundo paso me limito a enunciarlo porque he hablado demasiado de él: recuperar la llamada de Ignacio Ellacuría (entre otros lugares aquí en Barcelona quince días antes de su asesinato), para una "civilización de la pobreza". Para evitar malentendidos interesados, suelo reformular como una civilización de la sobriedad compartida. Estoy convencido de que nuestro mundo no tiene otra salida.

Así, el coronavirus vuelve a situarnos ante el clásico dilema bíblico tan repetido en el Deuteronomio: "*Pongo ante ti la vida y la muerte. A ti te toca elegir*". ■

---

<sup>7</sup> Cf. AA.VV., *¿Mundialización o conquista?*, Santander 1999. Con prólogo de Paco Fernández Buey y un capítulo de Manuel Vázquez Montalbán.